BARBARROJA 3:00

La Ruptura

22 al 27 de junio de 1941

Día a día de una campaña

Pablo G. Romero

Platea Series

Vol. I

PABLO G. ROMERO

BARBARROJA

03:00 HORAS

Día a día de una campaña

VOL. I

LA RUPTURA

22 al 27 de junio de 1941

EDICIONES PLATEA

Barbarroja 03:00 horas. Volumen. I. La Ruptura. (22 al 27 de junio de 1941).

© 2014 Pablo G. Romero.

Foto de portada: Wikimedia Commons: Sowjetunion, deutsches Sturmgeschütz auf dem Marsch über staubige Straßen. June 1941. Author: Unknown. Bundesarchiv Bild 101I-136-0882-12.

Foto de contraportada: Autor desconocido.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Esta edición de Ediciones Platea:

1ª Edición junio 2016

Derechos exclusivos de edición en español reservados para todo el mundo:

© 2016 Ediciones Platea SL
Pso. del Limonar 2, 29016 Málaga
www.edicionesplatea.com

ISBN: 9788494288494

Depósito Legal: MA 569-2016

El editor ha hecho todos los esfuerzos posibles para obtener los permisos pertinentes de todo el material reproducido en este libro. Si se hubiera producido alguna omisión, pedimos que nos hagan llegar por escrito la solicitud correspondiente para subsanar el error.

Índice

Prefacio 7

Orden de Batalla 13

Capítulo 1
22 de junio de 1941 43

Capítulo 2
23 de junio de 1941 95

Capítulo 3
24 de junio de 1941 115

Capítulo 4
25 de junio de 1941 131

Capítulo 5
26 de junio de 1941 149

Capítulo 6
27 de junio de 1941 171

Bibliografía 187

Glosario de términos 191

Agradecimientos 197

Perfiles 198

Prefacio

Todas la obras que he leído relativas a la operación Barbarroja tienen el mismo comienzo. Todas empiezan con una referencia horaria, las tres de la madrugada, un lugar geográfico, la frontera entre el Tercer Reich y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y dos enemigos irreconciliables, Hitler y Stalin. Y a pesar de ser repetitivas todas estas obras son fidedignas. En retrospectiva, en la historia de las guerras, que es la del ser humano mismo, nunca se había producido un acontecimiento a escala semejante, en cuanto a número de tropas, bajas sufridas, intensidad y alcance de las operaciones y la ferocidad con la que se combatió. Servir en el Ostfront era el peor posible destino, si hablamos del soldado alemán. No era sólo una guerra. Se trataba de una Cruzada ideológica no para vencer a un enemigo, sino para aniquilarlo.

Recogida en las páginas de su obra «Mein Kampf» («Mi lucha») escrita en sus años de joven activista político, Adolf Hitler apuntó la necesidad de ampliar el espacio vital del pueblo germano (Lebensraum), a costa de arrebatárselo a otros pueblos más al este. Su ideario político justificaba la necesidad de erradicar el Bolchevismo como una especia de «cáncer» de la humanidad, además de su animadversión hacia el judaísmo. Estos principios ideológicos convirtieron esta campaña en algo terriblemente singular.

La primera mitad del siglo XX es en mi opinión un período de ideologías puras y extremas. Algo totalmente alejado del pensamiento y estilo de vida común de los ciudadanos que vivimos en la actualidad. Fascismo, Nacionalsocialismo y Comunismo convivían con las viejas potencias democráticas occidentales (agotadas tras la Gran Guerra). Se trataba de un período «post-revolución industrial» que experimentó un increíble desarrollo de la tecnología en los albores del pasado siglo, acelerado en la Primera Guerra Mundial. El conflicto comenzó con millones de hombres marchando a las trincheras a pie. Pero en breve el cielo se llenó de máquinas voladoras,

los suministros se hacían llegar a bordo de transportes motorizados y el carro de combate hizo su aparición. Las máquinas se apoderaron a velocidad vertiginosa del campo de batalla. Al acabar la Gran Guerra con la derrota de Alemania y tras verse obligada a firmar los estrictos términos del Tratado de Versalles, el mariscal de campo galo Ferdinand Foch dijo: «Esto no es un tratado de paz. Es un armisticio para veinte año». No se equivocó. El terreno quedaba abonado para una guerra a escala sin precedentes con una tecnología mucho más moderna y letal...

Algunos me han preguntado cómo es posible que Alemania cometiera el error de embarcarse en una campaña para conquistar la Unión Soviética. ¿Acaso no es de necios pensar que no es posible ocupar militarmente el estado más extenso del planeta? Pero Barbarroja, no era un plan de conquista. En la directiva número 21 firmada por Adolf Hitler unos meses antes se definieron los objetivos, que no eran otros que la destrucción del Ejército Rojo en el campo de batalla. Esto debía hacerse de manera fulgurante para provocar una crisis en el aparato militar y político, que colapsara el estado comunista y propiciara el derrocamiento del líder del Comunismo internacional, Stalin. La Wehrmacht, la maquinaria militar más avanzada de la época, victoriosa en todas sus campañas (excepto por el momento en la conquista de las islas británicas), daba por sentado que tamaña empresa podía llevarse a buen término en seis semanas. Mucho antes de que «el general invierno» del que habló Napoleón, se aposentara en los campos de la Madre Rusia. Esto no sucedió...

Dos años y seis meses me ha llevado concluir esta extensa cronología. Mientras más investigaba en archivos y cotejaba datos de diversas fuentes, me preguntaba cómo era posible que unos siete millones de hombres fueran capaces de disponerse a lo largo de una larguísima frontera (desde el círculo polar ártico hasta las aguas del Mar Negro) y esperar lo inevitable con los brazos cruzados ¿Acaso era posible desplegar tal maquinaria militar tan secretamente que los regimientos fronterizos de la NKVD ni siquiera se percibieran de ello? El traslado, efectivamente, de las tropas y divisiones alemanas desde los campos de Francia hasta la Polonia ocupada (repartida en secreto acuerdo entre Hitler y Stalin) y por lo tanto, común frontera entre ambos, fue salvaguardado por un ambicioso plan de despliegue. Pero hubo «oídos» que lo «escucharon». Y a tales oídos no se les dio crédito...

Los dos acérrimos enemigos se regían bajo los términos del «Pacto de Acero», firmado el mes anterior a la invasión de Polonia y durante años habían estado colaborando comercial y militarmente. Al igual que todos entonces, aún me sorprendo de cómo era posible este estrecho entendimiento, que, entre otras cosas posibilitó la repartición de Polonia y su desaparición como estado en 1939. ¿Qué lógica podría tener un acuerdo de cooperación

y asistencia entre los actuales Estados Unidos de América y Al Qaeda? Con este paralelismo sólo pretendo remarcar el carácter anti-natura con la que se vio en 1939 y hoy en 2014.

La operación Barbarroja no fue exclusivamente una guerra del Tercer Reich contra la Unión Soviética. Debo ser preciso. Voy a permitirme el lujo, estimado lector, de establecer otro paralelismo. Al igual que en 2001 los Estados Unidos de América declararon la guerra al «terror» y animaron al mundo a acompañarle en esta ingente tarea, el Tercer Reich hizo de paladín contra el Bolchevismo (y el judaísmo internacional), acompañado por numerosos aliados. Así es. No establezco más similitudes ni de orden político, ético, moral, racial o religioso. Me atengo únicamente al hecho bélico, por el cual, como estudioso de la Historia Militar, siempre me he sentido fascinado y a la vez sobrecogido por la envergadura de un acto humano que acabó con la vida de más de veinte millones de personas (el 90% de ellos militares y civiles de la extinta Unión Soviética).

Otras naciones acompañaron al Reich en esta operación declarando la guerra al estado comunista. Rumanía, Italia, Hungría, Eslovaquia, Finlandia... lanzaron sus fuerzas a través de las fronteras de la Unión Soviética como aliados del Eje. Otros países, como España, pusieron a disposición de la Wehrmacht una división de infantería y una escuadrilla de cazas (ambas informalmente denominadas «Azul»). Otros hombres a título individual se alistaron: escandinavos, holandeses, belgas e incluso franceses y algunos británicos. Posteriormente una vez comenzada Barbarroja, se alistaron Ucranianos y bálticos. También hubo rusos que se volvieron contra Stalin.

A las 03:15 horas de Berlín del 22 de junio de 1941 comenzó la Gran Guerra Patriótica, Velikaya Otochestvennaya Voina, como la denominaron los soviéticos. Ese mismo mes de 2011, setenta años después de su inicio, me dispuse a escribir esta extensa obra, una cronología de las primeras semanas de la campaña. La obra pretende ser detallada y rigurosa desde el nivel estratégico hasta el táctico y complementada con experiencias y relatos de combatientes, que, espero, acercarán de alguna manera al lector a aquellos trágicos eventos. Intentaré relatar las acciones ocurridas día a día hasta el 8 de agosto de 1941. No cubre por lo tanto ni el cerco de Leningrado, ni la toma de Kiev, ni la operación «Taifun» contra Moscú. La obra se ciñe además a los tres principales teatros de operaciones, sin considerar el más septentrional de todos, el de Noruega, al mando del Generaloberst Nikolas von Falkenhorst.

Otras victorias espectaculares conseguiría el Ostheer después del 8 de agosto, pero la famosa Guerra Relámpago de Hitler fue más patente que nunca en esas primeras semanas, cuando todavía se tenía esperanzas de acabar la campaña en un período de seis a diez semanas.

La propaganda de la época presentó al mundo a la Wehrmacht como la vencedora en todos los campos de batalla y a su arma aérea, la Luftwaffe, como la dueña indiscutible de los cielos. Es común encontrar literatura por doquier que atestigua que la aviación soviética o VVS (Voenno-Vozdushnye Sily) fue pulverizada en sus mismas bases en las horas del amanecer del domingo 22 de junio. Parte de ese mensaje ha sobrevivido setenta años después. Las cifras de aparatos soviéticos destruidos en horas recogidas en los informes de misión fueron impresionantes. Pero para ser justos, es necesario matizar estos datos.

Una vez iniciado el proceso de desclasificación de los archivos secretos del Ejército Rojo a finales de los noventa, miles de ellos son de público acceso y están arrojando datos que ofrecen una nueva perspectiva. Los archivos centrales del Ministerio de Defensa de la Federación Rusa han dado un contrapunto a las «toneladas» de obras escritas sobre el tema en los países occidentales. La Luftwaffe salió a volar en esas horas previas al amanecer y asestó un golpe devastador, sí, pero no fue decisivo. La VVS sufrió daños catastróficos en el suelo pero «salió al aire» y nunca dejó de combatir , eso sí, en unos cielos dominados por los veteranos pilotos de caza de los Messerschmitt.

Así como en los cielos, en la superficie los alemanes gozaban de una ventaja técnica y de superior experiencia. Pero esta literatura a la que hago referencia, pretende mostrar la equivocada imagen de un ejército alemán plenamente motorizado con numerosas divisiones acorazadas, las Panzerdivisionen. Aún existe hoy día una romántica aureola alrededor del invencible Panzer alemán. No obstante, en aquel verano la mayor parte de los soldados alemanes, los Landser, marchaban a pie, como lo hicieron sus padres en la Gran Guerra y su equipo pesado era tirado por caballos. Divisiones Panzer había muy pocas en números relativos.

La Wehrmacht se lanzó adelante con modernos carros de combate como el Panzerkampfwagen IV, que era superior a los modelos de preguerra soviéticos con débiles blindajes. Pero los modelos germanos más numerosos eran equivalentes a los soviéticos o inferiores, si nos referimos a los PzKpfw. II. (con un cañón de pequeño calibre de tiro rápido de 20 mm.) o incluso a los PzKpfw. I. (con dos sencillas ametralladoras de 7,92 mm.). Además había unidades enteras dotadas de «veteranos» carros de combate de fabricación checa, capturados con ocasión de la ocupación de ese país. ¿De dónde proviene pues el mito del Panzer? De su doctrina de empleo y no necesariamente de su cualidad técnica.

De la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial surgieron hombres como el General Heinz Guderian, quienes vieron las posibilidades de empleo del tank, así denominado por los británicos, Panzer o carro de combate. Los

hombres como él se negaron a limitar el uso de la nueva arma sólo para el apoyo del avance de la lenta infantería, sino que imaginaron grandes masas acorazadas penetrando velozmente a través de las líneas enemigas hasta su retaguardia. La nueva doctrina, combinada con el uso de aviones de ataque precisos, dio a luz una nueva forma de hacer la guerra. Se la llamó Blitzkrieg, la Guerra Relámpago. Los Panzer, junto con los bombarderos en picado Ju-87 Stuka, conquistaron Polonia y Francia. La U.R.S.S., consecuentemente, iba a ser la siguiente en sucumbir. La doctrina sigue vigente. La operación «Tormenta del Desierto» en tierras del Golfo Pérsico en 1991 fue una copia a escala reducida de Barbarroja.

En las escuelas de oficiales germanas se animaba a usar la propia iniciativa en el curso de la batalla. El sistema de mando y control soviético era rígido. Los carros de combate alemanes disponían de radios para su coordinación en mitad de la lucha. Los soviéticos no. La Wehrmacht llevaba ya casi dos años de experiencia en operaciones reales. El RKKA (excepto unos pocos veteranos de la Guerra Civil Española, el conflicto de Khalkin Gol y la «Guerra de Invierno» contra Finlandia) no. El Panzer no era superior al carro soviético en términos generales. De hecho, el RKKA disponía de modelos secretos modernísimos. Los temibles KV de más de cincuenta toneladas y los T-34 fueron una agria sorpresa de los que nada se sabía. Para suerte de los Landser aquel año aún había pocos.

El mundo iba a cambiar a las 03:15 horas del 22 de junio de 1941. Hitler así lo predijo. Barbarroja daría comienzo a un larguísimo conflicto que duraría 4 años más y concluiría con los ejércitos de Zhukov y Koniev combatiendo en las calles de Berlín. En conversaciones con allegados de la extinta U.R.S.S. siempre les he dicho lo mismo: «La Segunda Guerra Mundial la ganó la sangre de 20.000.000 de soviéticos, la tenacidad británica y las fábricas americanas». Una nueva era comenzó en 1945, pero curiosamente los frutos de la victoria los recogieron los Estados Unidos de América, primera potencia nuclear de la Historia. El mundo colonial, encabezado por el imperio británico, había recibido el tiro de gracia y estaba a punto de desaparecer.

Mi carrera militar como piloto de caza me ha dado la posibilidad de «transportarme» a 1941 de una manera diferente a la de muchos autores y comprender las circunstancias y los sentimientos de aquellos hombres enfrentados a una carnicería de proporciones descomunales. Participé en las operaciones aéreas sobre la antigua Yugoslavia en la segunda mitad de los noventa a los mandos de un F/A-18 «Hornet», como capitán destinado en el Ala 12. Me atrevo a decir que puedo entender las dificultades a las que unos y otros se enfrentaron. Disculpe mi arrogancia, estimado lector, pues la escala de ambas guerras no es comparable; pero me atrevo constatar que soy consciente de que antes de cada misión, cuando en los escasos minutos

en los que los pensamientos vuelan, mientras el vehículo de traslado de tripulaciones va desde la sala «briefing» hasta la línea de vuelo, uno sabe que «se la está jugando».

Mi experiencia de tres años en el MACOM «Mando Aéreo de Combate», como oficial de operaciones y planeamiento de misiones aéreas, me ha aportado asimismo la perspectiva de los hombres de «retaguardia». De aquellos oficiales que no manejan armas, sino mapas e informes y que asesoran a los jefes militares del mejor curso de acción a tomar. La obra está escrita intencionadamente en el presente del verbo. Espero que esto también ayude al lector a ver los hechos como «si se estuvieran produciendo en este momento».

Muy tarde en la noche del sábado 21 de junio un tren soviético de mercancías llegaba a la frontera del Reich. Stalin no lo sabía, pero iba a ser el último de sus trenes de los acuerdos comerciales de cooperación. Las tropas alemanas apostadas en el sector lo observaron con ironía. El último de los trenes... Entonces las agujas de los relojes marcaron las 00:00 horas del domingo 22. Nadie podía dormir. El minutero volvió a saltar hacia adelante de nuevo. La cuenta atrás ya no se podía detener...

Capítulo 1

22 de junio de 1941

Un avión Junkers Ju-88D-2 toma tierra en las horas de la madrugada del domingo 22 en su base de Prusia Oriental. El personal de tierra escucha como el rugido de sus dos motores BMW pierde intensidad en cuanto el piloto está a punto de hacer contacto con la pista. Al rechinar la goma de los neumáticos al tocar tierra, los suboficiales de la sección de aerofotografía de la escuadrilla de reconocimiento ya están listos en el aparcamiento para recibir al avión.

El Junkers, dotado de cámaras fotográficas de gran resolución Rb, al mando del Oberleutnant Walter Froschauer, no regresa de lanzar bombas sino que trae una carga muy valiosa de imágenes. Convenientemente procesadas y convertidas en información de inteligencia, el producto será tan letal como muchos proyectiles.

Tras 245 minutos de sobrevuelo por el espacio aéreo de las antiguas repúblicas bálticas, a 7.800 metros de altitud en donde la temperatura exterior ronda los 45 grados bajo cero y el uso de máscaras de oxígeno es imperativo para no perder el conocimiento, el Junkers ha fotografiado todo movimiento de la flota enemiga y transportes del mar Báltico. Es quizás el último vuelo de reconocimiento antes de Barbarroja. Antes de este, no menos de 500 sobrevuelos de reconocimiento fotográfico se han hecho para levantar el mapa de operaciones de Ucrania, Bielorrusia y las ex-repúblicas bálticas.

Mientras, un millar de aparatos con una cruz negra pintada en sus fuselajes y una cruz gamada en las colas, calientan motores con otra misión más contundente...

A las 03:07 horas (hora de Berlín) un teléfono suena en el Kremlin. El mariscal Gueorgui Zhukov contesta la llamada... Al otro lado de la línea habla el almirante Oktyabirski, Comandante de la Flota del Mar Negro, quien sin dilación comunica lo siguiente:

−El sistema SAOAC de la flota informa de que por el lado del mar se aproxima un gran número de aviones desconocidos; la flota está en estado de alerta. Espero órdenes...

−¿Cuál es su decisión? Pregunta Zhukov.

−Una sola: recibir a los aviones con el fuego de la defensa antiaérea de la flota...

Exactamente veintitrés minutos más tarde otro teléfono suena. Esta vez es el jefe del estado mayor de la Región Occidental, Klimovskikh, informando de que la aviación germana ha realizado incursiones contra ciudades de Bielorrusia.

A las 03:33 horas se recibe una llamada del jefe del estado mayor de la Región de Kiev, Purkaev, y da cuenta de noticias similares: «Las ciudades de Ucrania bajo las bombas».

Zhukov telefonea a Stalin y le da cuenta de las dramáticas noticias, acabadas las cuales se produce un silencio extraño al otro lado del teléfono: «¿Ha entendido lo que he dicho, camarada Stalin?» Sin respuesta, el mariscal vuelve a insistir... «¿Camarada Stalin, ha entendido?»

A las 04:30, los mariscales Timoshenko y Zhukov llegan al Kremlin. Todos los miembros de buró político están ya reunidos. Invitados al despacho de Stalin, ambos militares observan a un hombre pálido, sentado tras su escritorio con las manos en una pipa vacía. Los mariscales comunican al líder comunista lo poco que se sabe hasta el momento, pero poco o mucho, es ciertamente grave. Stalin se resiste a creer que Hitler esté deliberadamente rompiendo el pacto de no agresión y atacándole... Pregunta:

−¿No será una provocación de los generales alemanes?

−¡Los alemanes bombardean nuestras ciudades de Bielorrusia, Ucrania y Báltico! ¿Cómo va a ser una provocación? Timoshenko casi no da crédito a las dudas de su jefe...

Y Timoshenko tiene razón. En los 800 kilómetros de frontera común entre la Polonia ocupada y la Unión Soviética se han concentrado siete ejércitos de la Wehrmacht, cuatro agrupaciones acorazadas y flotas aéreas de la Luftwaffe. Divididos en tres grupos de ejércitos, totalizan 3.580 vehículos blindados, 7.184 piezas de artillería, 1.830 aviones, 600.000 vehículos de todo tipo y 750.000 caballos. La ruptura de hostilidades da lugar a la campaña militar de mayor envergadura de todos los tiempos.

Unos tres millones de alemanes y otros aliados del Eje cruzan la frontera.

La extensión del territorio donde se desarrolla el plan de Hitler es gigantesca. Tal es así que, de hecho, la «hora H» de inicio de operaciones varía con las horas del amanecer. Mientras en el teatro de operaciones «Norte» el amanecer se da a las 03:05, en el «Centro» es a las 03:15 y en el «Sur» a las 03:25.

En los distritos militares del oeste del gigante comunista se encuentran acantonadas 170 divisiones del RKKA (de un total de casi 240 divisiones en la plantilla del Ejército Rojo). Pero la cantidad no es significativa, pues muchas de ellas se hallan por debajo de los estándares de dotación de guerra o aún en fase de reequipamiento.

En el este de Polonia, se han construido cien bases aéreas y otros cincuenta aeródromos auxiliares en donde se despliegan cuatro cuerpos aéreos. La información sobre el potencial aéreo enemigo no es demasiada (de hecho es bastante imprecisa, pues se estima en 2.800 aparatos basados en el oeste de la U.R.S.S. y sólo el 50% de ellos de tipo moderno), pero los comandantes de la Luftwaffe, seguros de sí mismos y con gran experiencia en combate van a la guerra con una sensación indudable de superioridad.

En muchas de estas pistas polacas, como en el aeródromo de Maringlen, la actividad frenética del personal de tierra se prolonga toda la noche. Los motores empiezan a ponerse en marcha a las dos de la madrugada y los vecinos de la localidad cercana se despiertan sobrecogidos... La guerra es inminente y una fantástica fuerza de combate se alinea en las pistas para destruir en un primer golpe los primeros 31 aeródromos de la VVS.

Al acabar el domingo 22 de junio la Fuerza Aérea Roja pierde 1.811 aparatos, 322 de ellos en combate aéreo. Las cifras, sujetas entonces y hoy día a debate, parecen excesivamente fantásticas. Los pilotos soviéticos también reclaman un alto número de derribos: 143. La Luftwaffe admitirá sólo un 30% de esa cantidad...

De cualquier modo la Luftwaffe domina los cielos y está lista ya para su nuevo papel de apoyo a las operaciones terrestres.

Italia declara la guerra a la Unión Soviética, uniéndose a su aliado en la «cruzada contra el Bolchevismo».

En España el ministro Serrano Suñer da la noticia al general Franco y le propone el envío de un contingente de voluntarios. Franco da el visto bueno.

Heeresgruppe Nord

En la jornada de ayer el estado mayor del Grupo de Ejércitos recibió a las

13:00 horas la palabra clave Düsseldorf en una transmisión directa del O.K.H. Asimismo, el código Dortmund se ha retransmitido acto seguido a las unidades subordinadas. Ambos son la autorización para el inicio de las operaciones dictadas en la directiva número 21 del Führer.

El objetivo del Grupo de Ejércitos Norte es en un primer tiempo la captura de Leningrado a través de las repúblicas bálticas. Al mando del mariscal de campo Ritter von Leeb, sus tres ejércitos (18. Armee, 16. Armee y 4. Panzergruppe) deben asegurar la toma de este importante centro industrial y político, así como el cerco y aniquilamiento de las fuerzas enemigas en la región. Para la tarea cuenta con 26 divisiones, la agrupación de tropas más reducida de los tres Heeresgruppen.

Frente a von Leeb se despliega el dispositivo del Distrito Militar Báltico que cuenta con 26 divisiones, de las que seis son acorazadas. El despliegue del RKKA es muy disperso en un área igualmente extensa. Según la inteligencia de la Wehrmacht, un importante contingente acorazado se está formando a retaguardia en la región de Pskov.

El 18. Armee, con su cuartel general instalado en Matzicken, tiene asignado el sector de responsabilidad comprendido entre Tilsit y Memel que abarca un segmento de aproximadamente 45 kilómetros. El 18. Armee cubre el ala izquierda del Heeresgruppe Nord. Por el centro se lleva a cabo el esfuerzo principal con los Panzer de Höpner y lindando con las tropas de von Bock (Grupo de Ejércitos Centro), el 16. Armee de Busch es responsable del ala derecha.

Enfrente de ellos, el 8º Ejército Soviético del general-leitenant P. P. Sobennikov (cuartel general en Jelgava) intentará resistir la embestida con sus tres cuerpos de ejército (10 SK de Nikolaev, 11 SK de Shurnilov y 12 MK de Shestopalov). A su izquierda y caballo entre el Grupo de Ejércitos de von Leeb y von Bock, despliegan las unidades del 11er Ejército del general-leitenant V. I. Morozov (16 SK de Ivanov, 29 SK de Samokhin y 3 MK de Kurkin).

Moscú también cuenta con las unidades navales de la Flota del Báltico o BMF bajo las órdenes del almirante N. G. Kuznetsov. La prevención de asaltos anfibios en la costa e islas Özel y Dago, así como la misión de rechazar a la flota del Reich fuera de las aguas del Golfo de Finlandia y Riga, son responsabilidad suya.

La estrategia de la Wehrmacht se basa en asaltar con la infantería los puntos más débiles del dispositivo enemigo, tomar y asegurar los puentes y otros nudos de comunicación para permitir a las fuerzas Panzer avanzar tan lejos como posible, con el apoyo directo de la Luftwaffe.

Los últimos regimientos de von Leeb han llegado por la noche del 19 al

Ilustración 1: El mariscal Wilhelm Ritter von Leeb frente a sus Lage Ost Karten o mapas de situación diaria. Es el Comandante del Grupo de Ejércitos Norte. Bávaro de nacimiento, participa en la campaña de Francia. Muy crítico con los planes de invasión de los países neutrales, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Será relevado del mando en enero de 1942 por «razones de salud».

20 de junio a su área de concentración con orden de total «silencio radio». Durante dos días han permanecido emboscados en los bosques los soldados del Grupo de Ejércitos Norte y muy pocos de ellos saben la razón última de este despliegue. Los carros de combate, en su mayoría Pzkpfw II y 35 (t), estos últimos de origen checo, tienen orden de acarrear bidones de combustible sobre la superestructura y en los remolques individuales; para las tripulaciones veteranas de los carros de combate, sin duda es una manera extraña de hacer la guerra, si es que para eso han viajado hasta allí...

En este sector norte la preparación artillera, a diferencia del sector Mitte y Süd, se concentra en sólo unas cuantas áreas. Comienza a las 03:05 horas exactamente (04:05 hora de Moscú). Se cuenta con la ayuda de dos baterías de artillería sobre raíles. Se trata de piezas descomunales de 280 mm de calibre (Kurz Bruno) con un alcance de unos 14 kilómetros. En otras áreas, el avance de las tropas comienza de manera silenciosa sin más. La infantería se pone en movimiento tras los zapadores, que limpian de obstáculos las zonas de asalto. Detrás de ellos el estruendo de los motores Maybach de los Panzer rompe el silencio de la paz... Barbarroja ha comenzado.

En el sector de Raseiniai (eje principal del avance alemán), se halla la 125 SD. La unidad es una de las mejor dotadas del inventario en este teatro de operaciones, con más de 10.000 hombres en plantilla. Pero sufre la embestida de tres divisiones Panzer y dos de infantería. Como segunda oleada llegan tres divisiones motorizadas más y los fusileros soviéticos no tienen posibilidad de aguantar las líneas mucho más tiempo. Sus restos

quedan aislados en los bosques al noreste de Taurage. Junto a ellas, el XLI. A. K. (mot.) se pone en movimiento para tomar los pasos sobre el Dubissa en primera instancia y seguir días después hacia el Dvina en Jekavpils. A su derecha, la LVI. A K. (mot.) se lanza hacia el noreste de Kovno para interceptar la autopista de Daugavpils.

En las primeras horas de la mañana se toman aún intactos los puentes sobre el río Niemen y la cuña del 4. Panzergruppe de Höpner rebasa Kovno (actual Kaunas). A las 16:00 horas Taurage está ya en manos germanas. Tras sortear la primera resistencia enemiga, el XLI. prosigue hacia Raseiniai defendida por la división del general-maior Bogdanov. Unas horas de combates son todo lo que pueden ofrecer los soviéticos ante la presión de 400 Panzer y al acabar la jornada son arrojados tras las aguas del río Dubissa. La infantería del 16. Armee, que constituye el ala derecha de von Leeb, combate por el control del enclave empujando la defensa de la 5 y 33 SD.

El LVI. A. K. (mot.) de Erich von Manstein rompe hacia mediodía las líneas al sur de Taurage, se lanza a una carrera de 80 kilómetros y se apodera de los pasos sobre el Dubissa junto a Ariogala, con tanta velocidad que los puentes se toman todavía intactos. Las columnas Panzer ni siquiera se preocupan de la protección de los flancos al abrir cuña entre el 8 y 11 A, pero su audacia da los frutos esperados. La 8. Pz. D. de Erich Brandenberger es la que toma los pasos sobre el Dubissa al noroeste de Kovno. A las 19:00 horas, su vanguardia transmite un mensaje a Manstein: «viaducto de Ariogala tomado». Pero Manstein no se puede permitir descanso alguno y ordena proseguir. Su siguiente objetivo: Kedainiai... y tras Kedainiai, los puentes sobre el río Dvina.

La sorpresa caracteriza también las operaciones del 18. Armee, el flanco izquierdo de von Leeb. Avanza en dirección norte a lo largo de la costa y noreste y rompe las líneas de la 90 y 10 SD sin excesivas dificultades, con el apoyo del 185º Batallón de StuG. Al caer la noche, elementos de la 291 I.D. cruzan la frontera de Lituania con Letonia... Una progresión espectacular para una unidad de soldados a pie.

Busch, por su parte llega al río Niemen y hace contacto con el sector de unión entre los ejércitos de Sobennikov y Morozov. Busch entra en cuña y ambos ejércitos soviéticos empiezan a separarse.

En los otros sectores del teatro de operaciones «norte» la penetración germana es de 15 a 20 kilómetros.

Nada debe interrumpir la marcha hacia el este y se deja a las lentas divisiones de infantería limpiar las bolsas de tropas enemigas y asaltar los

Ilustración 2: El puente de Ariogala. Su rápida captura es la clave del ininterrumpido avance de von Manstein.

núcleos de población. Es una carrera contrarreloj y, comprobado que el factor sorpresa está aún del lado germano, Höpner con su Panzergruppe no pierde nunca de vista el objetivo marcado en la directiva del Führer: Leningrado y Arkangelsk. Es evidente que la Unión Soviética no puede ser conquistada por las armas, pero si se deja fuera de combate al Ejército Rojo mediante

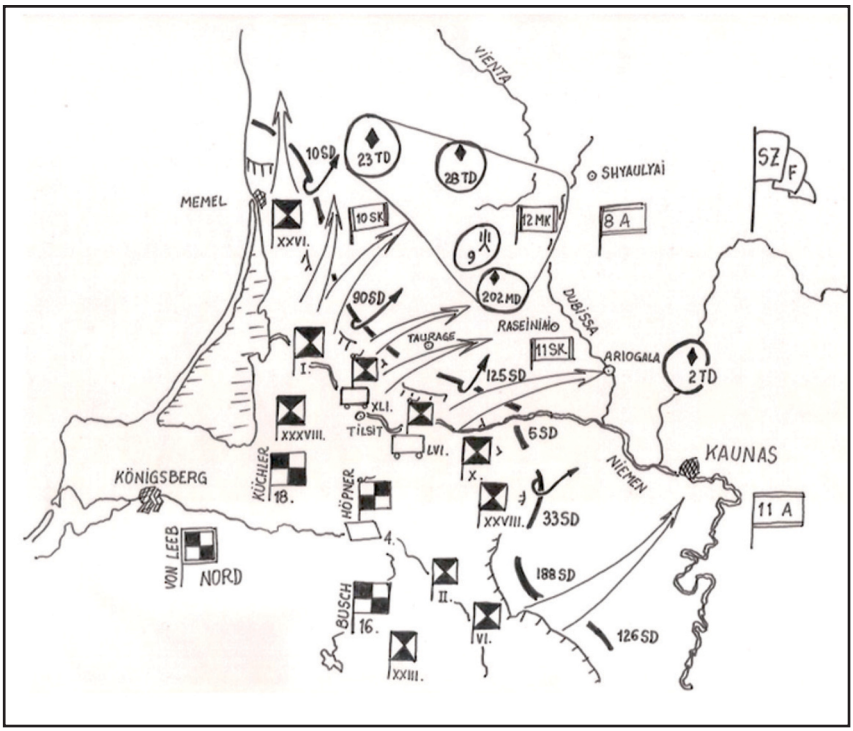


Ilustración 3: Distribuidos en tres ejes de ataque, el 18. Armee se encarga de la dirección norte hacia Libau, el 4. Panzergruppe, de la penetración hacia el noreste (eje principal) hacia Shauliai y el 16. Armee, hacia Kovno.

ataques fulminantes (y esto requiere velocidad y decisión) y se toman los principales centros neurálgicos, quizás en cuestión de semanas se consiga que el régimen comunista se colapse a mediados del verano.

En el plan general marcado por Hitler: «el grueso del ejército ruso desplegado en el oeste de Rusia debe ser destruido en arriesgadas operaciones con penetraciones en profundidad de puntas de lanza acorazadas; no se debe permitir que unidad alguna permanezca intacta y se retire a los vastos espacios de Rusia».

A últimas horas, el mando del Distrito Especial Báltico, ahora recién denominado «Frente Noroccidental» pone en marcha un contragolpe con el 3 y 12 MK hacia Shauliai y Tilsit, zona identificada como eje principal de la ofensiva de von Leeb (con gran acierto).

En una segunda etapa, las fuerzas mecanizadas deben derrotar al enemigo en Kovno y Vilnius. Asimismo se decide lanzar a la 23 TD contra la agrupación enemiga de la costa báltica. La operación, de tener éxito, debe continuar con una penetración hacia Prusia Oriental según los planes de preguerra. Para desgracia de Kuznetsov, los planes de preguerra han quedado obsoletos a las 03:05 horas de hoy.

La guerra en el aire

El 1. Luftflotte está al mando de Alfred Keller y tiene como misión el apoyo desde el aire de las operaciones de von Leeb desde Prusia Oriental hasta las aguas del Dvina y posteriormente hasta Leningrado. Su cadena logística se gestiona desde Königsberg.

Es la agrupación aérea más reducida de todos los teatros de operaciones. Cuenta con 530 aparatos integrados en nueve Kampfgruppen y el resto en unidades de caza, principalmente del Jagdgeschwader 54, la famosa Ala de Caza del «Corazón Verde». En su área de responsabilidad se despliegan los regimientos aéreos adversarios del Distrito Especial Militar Noroeste, los del Distrito Militar de Leningrado y los de la Flota del Báltico.

Una de las unidades dignas de mención integradas en el 1. Luftflotte es el KGr. 806 del Fliegerführer Ostsee al mando del Oberst Wolfgang von Wild. El objetivo de la unidad, equipada con Junkers Ju-88, es la flota soviética del mar Báltico. En su primera misión, liderada por el teniente Emig, 14 aparatos reforzados por otros cuatro del KGr. 506 despegan de su base en Prusia Oriental. Sobrevuelan el mar y se internan en el Golfo de Finlandia, tras lo cual viran hacia la derecha y desde el noroeste llegan al importante puerto enemigo de Kronstadt, en donde llevan a cabo el minado con artefactos BM1000.

Ilustración 4: Principales aeródromos del 6, 7, 8 y 57 SAD del Distrito Especial Militar del Báltico.

La primera fuerza de ataque contra objetivos terrestres no es realmente muy numerosa. Despegan en la semipenumbra típica de la estación del año en estas latitudes. Se trata de unas formaciones escogidas integradas por tripulaciones entrenadas en misiones nocturnas. Una vez localizados los objetivos, los señalizan con bombas incendiarias para la fuerza principal que llega a continuación.

Las tripulaciones de los aviones que siguen, en el momento de cruzar la frontera, observan los fogonazos que provienen del suelo. Son las 03:05 horas ¡La artillería ha abierto fuego como está previsto!

A la aviación se le presenta un larguísimo día de 18 horas de luz en el que deben hacer lo posible para neutralizar a la VVS. El aeródromo de Kovno es atacado, así como Vindava, Karmelava, Panevezhis, Shauliai y varios más.

El sol empieza a despuntar en el este realmente temprano en estos días. Los pilotos de la JG 54 «Grünherz» (según informe del capitán Otto Kath) realizan varias pasadas de ametrallamiento sobre Kovno, una vez que los bombarderos han arrojado su carga explosiva sobre las largas líneas de aparatos SB y DB-3, perfectamente dispuestos en los aparcamientos. En

realidad el aeródromo es usado por aparatos de caza del 8 SAD entre los cuales sólo se cuenta un SB y el resto son monomotores. La confusión a la hora de la identificación de aviones y de la evaluación de daños es típica, pero al acabar la misión de ataque hay numerosas columnas de humo que se elevan hacia el cielo. Algunos hangares y el edificio de la plana mayor también están en llamas. En el ataque también participan cazas Zerstörer Bf-110. En la mayoría de las unidades soviéticas la orden de dispersión y enmascaramiento llega demasiado tarde (como ejemplo, el 6 SAD recibe la mencionada orden la víspera de este domingo, pero otros regimientos no son alertados hasta sólo dos horas antes del ataque).

Por lo general, pocos cazas de la VVS consiguen «salir al aire» y los que lo consiguen se las tienen que ver con los Messerschmitt. Algunos luchan una difícil batalla contra pilotos veteranos curtidos en combates sobre España y China, pero se dan casos también de cazas que evitan deliberadamente el enfrentamiento. En un intervalo de cinco minutos un Schwarm de Bf-109

Ilustración 5: Un Messerschmitt Bf-109F-2 del II./JG 54 recibiendo las últimas atenciones de los mecánicos en su aeródromo en Prusia Oriental antes de partir en misión.

reclama seis derribos sobre seis aparatos MiG.

El Major von Cossart, jefe de una formación de Junkers Ju-88A del Ala de Bombardeo nº 1 «Hindenburg» arroja su carga de guerra sobre líneas completas de aparatos enemigos en el aeródromo de Libau (hogar del 148 IAP/6 SAD). Para su sorpresa, no están ni siquiera dispersos o camuflados. La única reacción proviene de una sola pieza antiaérea en el extremo de la base y de algunas otras del área portuaria que no causan ningún daño. Se intercepta un mensaje radiado de la base atacada a su mando de división en Riga:

> «...ya no podemos dar apoyo; mi regimiento de cazas ha sido destruido por las bombas...»

Ilustración 6: Bombarderos Ju-88A rumbo al objetivo.

Libau, a sólo 50 kilómetros de la frontera con Prusia Oriental, es elegida como objeto de repetidos ataques por ser base aérea y naval. Hasta trece veces la ciudad, el aeródromo, el puerto, la base naval y los astilleros reciben el castigo de la aviación alemana.

A lo largo de todo este domingo se repiten los ataques con pequeñas formaciones, hasta cinco y seis veces sobre los mismos aeródromos. Los mil aparatos del Distrito Especial Militar del Báltico están sufriendo el asalto conjunto de los del 1. Luftflotte más otros del 2. Luftflotte. La oposición más eficaz la deben garantizar 139 modernos aparatos MiG-1/MiG-3... al menos teóricamente, porque su intervención es realmente escasa en la jornada.

Karmelava, una de las bases con escuadrillas de modernos MiG y aeródromo de despliegue del 31 IAP es atacada en varias ocasiones. El campo de aviación, que dispone al menos de tres escuadrillas con sesenta MiG-3 en total, acaba el día con casi la pérdida de todos ellos. Los germanos se emplean a fondo sin oposición de ningún tipo, como si estuvieran en un polígono de tiro. Al acabar la jornada sólo siete de ellos despegan y toman un rumbo norte para replegarse hacia la base de Riga. Es todo lo que le queda...

La primera acción de respuesta se produce temprano a las 03:50 horas, cuando 25 bombarderos bimotores SB pertenecientes al 9 BAP/7 SAD salen en misión de ataque desde Panevezhis con 1.300 kg cada uno de explosivos en sus bodegas. A pesar de la incursión inicial alemana sufrida en su base, cuando cinco bombarderos ya la han atacado veinte minutos antes, los mecánicos y armeros se las arreglan para preparar todavía un número de aparatos suficientes como para cumplir con la orden dada. El objetivo es la estación del ferrocarril y las concentraciones de infantería en Tilsit. El bombardeo a gran altura realizado desde los 7.500 metros es impreciso y no produce daños importantes, aunque se asevera que la estación ha sido acertada. Unas dos horas después del despegue regresan a su base dando testimonio de la efectividad de la FlaK germana. Tres son derribados. Una segunda misión vuelve al aire a las 14:00 horas...

Ilustración 7: Cazas Polikarpov I-153 «Chaika» inutilizados tras una pasada de ametrallamiento de los Messerschmitt en un campo de aviación próximo a la frontera.

El general-leitenant V. P. Bulanov es soprendido por los acontecimientos en la base de Shauliai (base del 46 BAP) y recuerda:

> «...a las 04:30 horas [de Moscú] se dio la alarma. Alrededor del las 05:00 nos asignan la primera misión: bombardear a los alemanes que están forzando el río Niemen en la región de Tilsit. Despegamos la primera escuadrilla, despega la segunda (cada una con una decena de aviones). Salimos tres escuadrillas. La primera bombardea, la segunda bombardea... Ya estábamos sobrevolando el Niemen y de repente del líder se da la vuelta y regresamos con la mitad de la carga de bombas.
>
> […] Nos vamos a desayunar y de repente llega un aparato de reconocimiento alemán, tras el cual aparecen bombarderos He-111. También una decena. Empiezan a bombardear el aparcamiento de aviones…». [Pág. 401 «Razgrom 1941» Mark Solonin].

Como Bulanov describe, despegan a las 05:59 horas de Shauliai para buscar al enemigo que ya cruza los pasos sobre río Niemen. Dos escuadrillas de nueve bombarderos cada una consiguen llegar cuarenta minutos más tarde a la zona de objetivos, con una carga mixta de bombas de 50 y 100 kilos... Pero la prometida escolta de cazas no aparece. Mientras la primera formación, volando a 3.600 metros, ataca columnas de infantería entre Tilsit y Tauragen, la siguiente ataca a altura similar la estación de Stary Killen. Cuando los aparatos regresan a su base de Shauliai inmediatamente aparecen He-111 sobre sus cabezas. 10 de sus bombarderos son destruidos en las mismas pistas y otros 10 no regresan de su primera misión por intervención de los Bf-109 del II./JG 53. Un desconocido artillero de cola de un SB reclama el derribo del jefe de dicho Gruppe, el veterano de la Guerra de España, capitán Heinz Bretnütz.

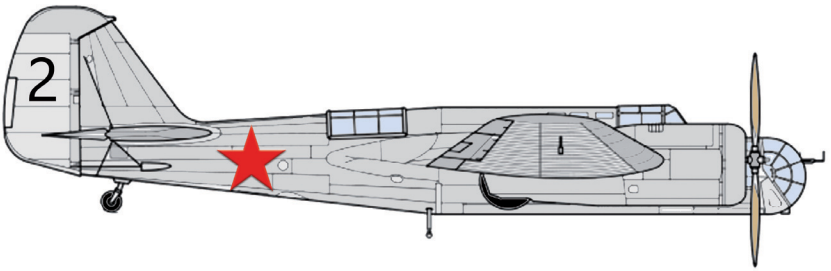


Ilustración 8: Tupolev SB del 46º Regimiento de Bombardeo de la 7ª División Aérea, basado en Shauliai al inicio de las hostilidades. (Ver perfil en color en el anexo de perfiles).

La reacción oficial de Moscú no llega sino a las cuatro horas del inicio de las operaciones. Se ordenan salidas inmediatas contra los aeródromos y áreas de concentración de tropas hasta una profundidad de 100-150 kilómetros dentro del territorio del Reich y el bombardeo de las ciudades de Königsberg y Memel. Queda cancelada la orden anterior de «no cruzar la frontera» y por supuesto la de «no responder a la provocación».

Unas tres horas más tarde, bombarderos con estrellas rojas en los fuselajes sobrevuelan estos objetivos defendidos por intenso fuego antiaéreo. Las tripulaciones de estos aviones no son bisoñas, pues muchos de ellos han combatido en la llamada «Guerra de Inverno» contra Finlandia, lo que indudablemente juega a su favor en esta primera misión. Los daños recibidos son menores y la confusión en los informes de resultados, como es habitual, grande.

No obstante, algunos bombarderos de estrellas rojas no esperan las órdenes de la superioridad como en el caso descrito del 9 BAP.

Ciertamente también hay presencia de bombarderos de la VVS sobre las posiciones de primera línea, como la del 40 BAP/6 SAD sobre sus camaradas de la 125 SD o la del 31 BAP, de la misma división, contra las tropas motorizadas de Höpner. Pero los cielos son de la Luftwaffe y los aviadores soviéticos no pueden impedir la penetración de las cuñas Panzer. La confusión, las órdenes y contraórdenes y la desinformación son la tónica general en el lado soviético. Otros regimientos de bombarderos no salen ni siquiera a volar esta mañana...

A diferencia de los pilotos soviéticos, los germanos sí infligen daños de consideración a las unidades mecanizadas adversarias que pretenden acercarse al frente, como la 28 TD.

Algunos de los regimientos aéreos deben abandonar sus bases tras la primera «salida» y replegarse a aeródromos de retaguardia. Estos, como Perloya o Parubanok, empiezan a recibir inesperadamente aviones de otras unidades, cuyos pilotos relatan en primera persona la devastación de la

que han sido testigos. En estas condiciones, hay escuadrillas que hacen lo posible por prepararse para una nueva oleada de misiones a primera hora de la tarde...

La Luftwaffe en este teatro de operaciones cuenta con el menor número de cazas de los tres grupos de ejércitos. No da abasto para cubrir toda la línea del frente con patrullas de combate, para alivio de los pilotos de bombarderos soviéticos. Estos, sin escolta de cazas, dejan en manos del destino la posibilidad de ser interceptados y, con mucha probabilidad, destruidos. Los Bf-109 derriban en duelos aéreos un total de 37 de estos bombarderos a cambio de la pérdida de tres aparatos y seis averiados.

Heeresgruppe Mitte

A las 01:00 horas del 22 de junio, el mariscal Kliment Voroshilov telefonea al general Dmitri Grigorievich Pavlov, Comandante del Distrito Militar Especial Occidental, para informarse de primera mano sobre cuál es la situación real tras la frontera:

−«¿Cómo vais? ¿Está todo en orden?»

Pavlov le anuncia movimientos importantes de tropas alemanas tras la frontera, tras lo cual, se le transmiten las consignas de Stalin:

−«Cálmate y no te asustes. En todo caso, reúne mañana a tu estado mayor por la mañana; puede ser que ocurra cualquier situación desagradable, pero no te dejes llevar por la menor provocación y en caso de provocaciones aisladas, llámame».

A las 03:05 horas (hora de Berlín) después de un atroz castigo de artillería, las unidades del 9. Armee y 3. Panzergruppe comienzan su asalto hacia el este y escalonados diez minutos más tarde, el 4. Armee y 2. Panzergruppe. 51 divisiones se ponen en marcha. 1,2 millones de hombres se lanzan a la conquista de Bielorrusia. Von Bock dispone de la agrupación de combate más potente de las tres. Se toman algunos puentes intactos sobre el río Bug velozmente, mientras que en otros sectores las tropas lo deben cruzan en botes de asalto.

En esos minutos dramáticos el teniente general V. I. Kuznetsov, Comandante del 3 A, bajo la cadena de mando de Pavlov, informa a este en los siguientes términos en una llamada telefónica:

«…En todos los frentes se ha abierto fuego de artillería y de armas automáticas. Sobre Grodno hasta 50-60 aviones bombardean el cuartel general... tengo que refugiarme en el sótano….».

Pavlov le ordena poner en marcha el plan de acción «Grodno-41», lo que en la práctica confirma el inicio de la respuesta preplaneada a las

Otros títulos de Ediciones Platea

Tank Men

Nunca nieva en Septiembre

Tigres en el Barro

El Mito de la Blitzkrieg

Decisión en Ucrania

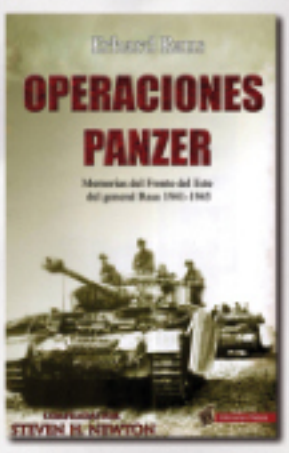
Dogfight

Colección Platea Series:

Barbarroja 3:00. La ruptura
Vol. I

La Wehrmacht se Retira

Sky Men



Operaciones Panzer

De la Blitzkrieg a Tormenta del Desierto

Granaderos

Batallas de la Guerra de los Treinta Años

Colección Historia de los Conflictos

El Verano de los Gigantes

Los Tercios de Flandes en Alemania

La Guerra de Frisia

Los Tercios en el Mediterráneo

Disponibles en www.edicionesplatea.com